

Año 1 - Número 1 Septiembre 2023



meridional

Revista literaria y cultural



Cuaderno de
distribución
gratuita



www.revistameridional.com.ar

Meridional

Revista literaria y cultural



Semestral - Digital - Gratuita

Conductoras

Gabriela Espinosa – Silvia Mellado – Laura Pollastri

Copilotos

Noelia Soriano Burgués – Valentina Natalini – Matías Sigot

Compañeros de viaje del número 1

Sergio De Matteo, Gustavo de Vera, Fernando Barraza, María Lovikcic, Cynthia Lupia, Rafael Urretabizkaya, Graciela Blanco, Luciano Espinosa, Graciela Simonit, Julieta Castañola, Miriam Haller, Multiverso9 (Hernán Molina, Julio Paz y Vadalá, Sebastián Carreras, Toan Jones)

Aliados y corresponsales

Sergio De Matteo (Santa Rosa, La Pampa), Carlos Blasco (Cutral Có, Neuquén), Gerardo Burton (Neuquén), Liliana Campazzo (Viedma, Río Negro), Jorge Curinao (Río Gallegos, Santa Cruz), Florencia Lobo (Usuahia, Tierra del Fuego), Pablo Javier Gil (San Carlos de Bariloche, Río Negro), Stella Maris Lamela (San Martín de los Andes, Neuquén), Horacio Margenat (San Martín de los Andes, Neuquén), Giovanna Recchia (Gaiman, Chubut), Valeria Resenite (General Roca, Río Negro), Oscar Sarhan (Neuquén), Silvio Tejado (Santa Rosa, La Pampa), Claudia Tomadoni y Cristina Maiztegui (Argentina, Alemania).

Diseño e identidad visual

Julio Bariani

Este proyecto cuenta con el apoyo de



El número 1 de Meridional recibió el subsidio
de la convocatoria Gestionar Futuro 2022
Ministerio de Cultura de la Nación

e-ISSN e ISBN en trámite

General Roca – Fiske Menuco (Río Negro) – Neuquén

Sumario

Editorial

Habitar el puente | **7**

Avistajes

Cordillera, por Rafael Urretabizkaya | **11**

Con los pies en el agua, por Gustavo De Vera | **15**

La Patagonia. ¿La Pampa y Carmen de Patagones son parte de la Patagonia?, por Graciela Blanco | **21**

El viento que arraiga. Apuntes para pensar la literatura desde la Tierra del Fuego, por María Lokvicic | **25**

Bustriazo Ortiz y el rock, por Sergio De Matteo | **29**

Puentes y provisiones

Río, Bernardita Hurtado Low | **39**

Cuentan mis padres, Oscar Sarhan | **40**

Fuego en la meseta, Gerardo Burton | **42**

Incendio, Eduardo Palma Moreno | **44**

Cuerpo del delito, Maha Vial | **45**

El sur, Clara Vouillat | **46**

Se trata de trazar el mapa, Rosabetty Muñoz | **48**

X, Liliana Campazzo | **49**

Mapas vacíos, Tamara Padrón | **50**

Notas poéticas, Macky Corbalán | **51**

En la edición digital también se pueden consultar: *In memoriam*: Aldo Luis Novelli; Entrevista *Multivers9*, por Matías Sigot; Carmen de Patagones/Viedma ¿Una comarca?, por Cynthia Lupia; Visita guiada: Luciano Espinosa, músico; Mapuche: lo que se canta, lo que se cuenta, por Fernando Baraza; Nombres, lugares, cosas, por Graciela Lilián Simonit; El pasaje como morada: un nexo posible entre Cipolletti y Neuquén, por Julieta Castañola; Puentes entre las generaciones: tercera edad en dos lugares del mundo, por Miriam Haller.



Habitar el puente

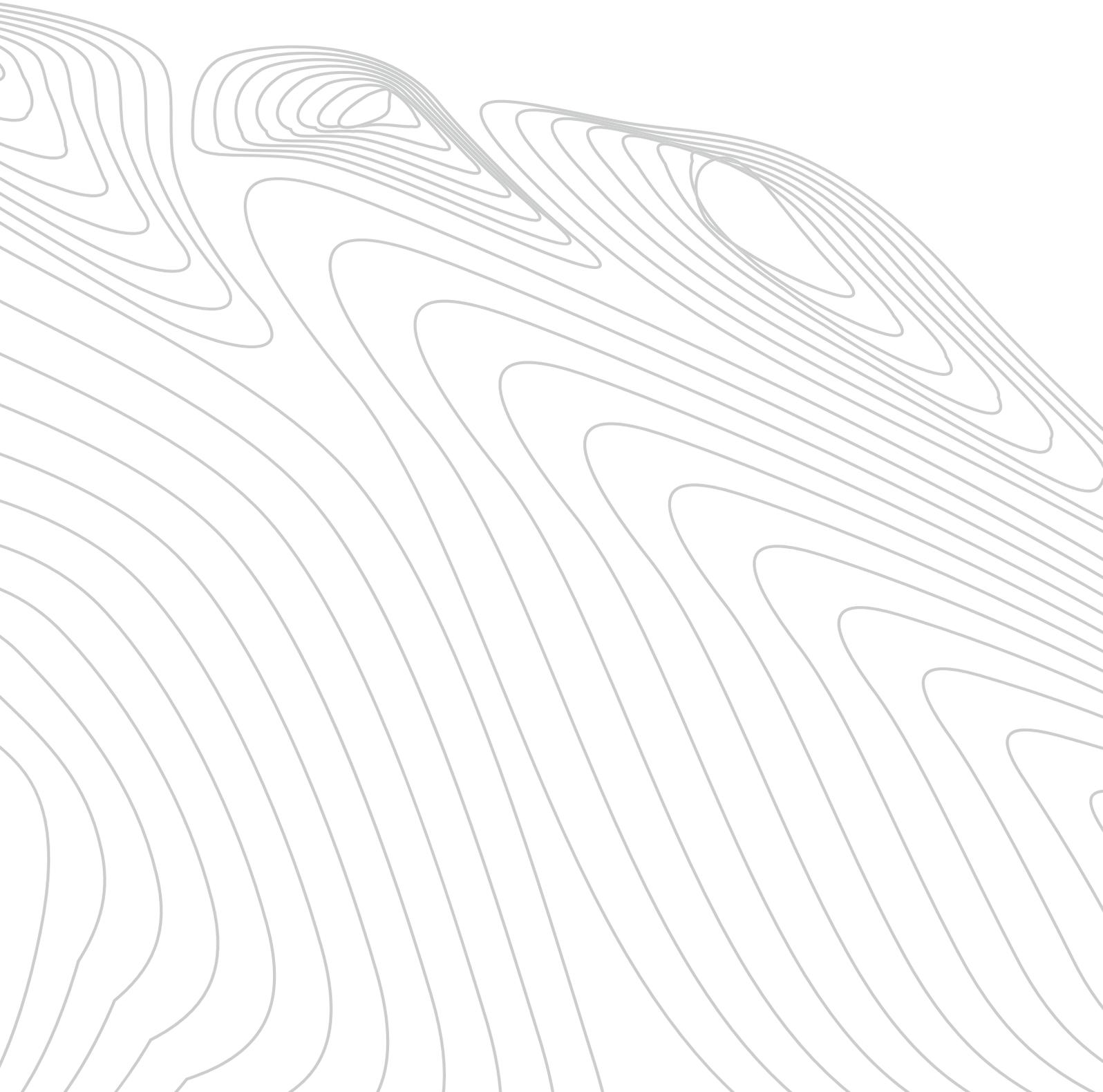
Somos sur, enraizadas y desarraigadas, con las raíces en la cabellera y en las plantas de los pies. Por la misma boca con que hablamos en el aula decimos el aire, el fuego, el agua y la tierra con todas sus valencias: fuego de incendios y de volcanes, abrigo, sustento y cura; agua en ríos, mares, lagos y glaciares, que sana y nutre, que preña o ahoga, presente en inundaciones y añorada en lechos secos; tierra propia y apropiada, del cementerio y del adobe, la que guarda tesoros o es obligada a amamantar bestias, tierra en nuestros vientres, en el origen de la vida, en la semilla y en la longevidad de los bosques, en la intrepidez de las chivas, en la riqueza de los frutos, en la cuadrícula trazada por calles y rutas, caminos y picadas; aire de los vientos, transido por las humaredas profanas del progreso, de ceniza de volcanes, y aire diáfano del cielo turquesa o paño índigo en el cielo nocturno perforado por las estrellas.

Proyectamos esta revista como un espacio para todos, donde se reúne y difunde la cultura del sur. Provenimos de orígenes heterogéneos y pertenecemos a distintas generaciones cuyo integrante más joven nació en democracia; otras, adolescentes, jóvenes o niños en la última dictadura: diversas experiencias reunidas en nuestros trayectos vitales. Procedemos de la enseñanza pública, un derecho maravilloso que nos procuró formación de excelencia, y trabajamos para ella. Advertimos la necesidad de estrecharnos más apretadamente e involucrarnos porque encontramos en el diálogo y en el vínculo un puente de múltiples vías, transitable con variados vehículos desde numerosos puntos de partida y llegada, como el puente del río Encuentro donde se anudaron los poetas de Chile y Argentina a leerse.

Cada número de Meridional se organiza en torno a un tema: esta vez fueron los límites, las lindes, los umbrales de nuestra Patagonia. “Los cuatro puntos cardinales son tres: el sur y el norte” como afirma en *Altazor* Vicente Huidobro. Nuestro norte es el sur. ¿Cuáles son sus extremos? ¿hay auténticos límites territoriales? ¿cuáles son sus islas y cuáles sus continentes? ¿La Pampa forma parte de la Patagonia? ¿Carmen de Patagones y Viedma constituyen una comarca? ¿cómo es atravesar los Andes y continuar en la Patagonia? La literatura y la música que se escuchan y se producen aquí, ¿superan los límites de la industria discográfica o editorial? ¿están en el canto de las abuelas ancestrales, en los relatos de los mayores y los arrieros? ¿en nuestro rock y nuestro reggae? Hacia adentro y hacia afuera suenan liras y kultrunes.

Por la misma boca con que hablamos en el aula decimos Meridional.

Avistajes



Cordillera



por Rafael Urretabizcaya

La Argentina tiene doscientos años y moneditas. Adentro de ese tiempo, este es el rato que nos toca andarle las costillas; resbalando, riendo, pensando, tirándole y recibiendo acertijos, lágrimas, puntería.

Desde tanto antes de la formación de los estados y ser renombrada como frontera política, la cordillera es celebrada por los pueblos originarios como un puente.

Cuando en su momento las papeletas a uno y otro lado comenzaron a decir lo suyo, de todos modos mantuvieron su condición de apenas papeles. Livianitos, que se vuelan, nada que ver con la cordillera siempre aquí.

Vivo en la cordillera. La que transitan entre otras y otros muchos, el muchacho de Chos Malal, Manzanita, Marcos Parra, Pepetonio.

Le pregunto a un muchacho en Chos Malal por donde se toma el camino para Las Ovejas. El muchacho se acerca, me pasa su mano, sonrío, levanta la mirada para mostrarle a sus ojos lo que me dirá su palabra.

Hablamos el mismo idioma pero siento que el muchacho de Chos Malal al levantar la mirada, es intérprete, un traductor. Que posee un modo gaucho de pedirle al idioma que suelte información, y que lo hace con la certeza de que va a estar entregando tanto más.

Ahí están la voz y la palabra. La primera es el territorio y la segunda, la persona. Esta voz-territorio le permite resonar a la palabra, le permite a la persona decir.

El muchacho de Chos Malal recupera la secuencia con su mirada y dice: “vuelva tantito por donde vino, rodee esa alameda, retome aquel camino que pasó de largo, con confianza que ahí ya le van a ir saltando las letras”.

Vuelvo sobre mis pasos pero ahora sé que ya he llegado. No lo hizo posible un cartel, ni la oficina de turismo; lo hizo posible el muchacho que me pasó su mano, levantó la mirada, que respiró al aire, sonrió, que conoce sobre más adelante donde ya van “saltando las letras”. Y que sabe que todos estos elementos, hablaron.

Manzanita es mi vecino. Se vació un ojo picando leña en el arroyo. Volvió a la casa y no quiere ir al hospital. Que no será para tanto, dice con un trapo húmedo sobre la cara. Al rato su compañera lo convence, entonces se lava, se cambia el trapo y se toma el colectivo. Cuando llega, la doctora lo revisa, le dice que perdió el ojo, que es una lástima, inicia las curaciones a las que Manzanita se entrega en silencio.

Al terminar, la doctora le dice:

—Manzanita, le vamos a tener que poner un ojo de vidrio.

—Ah, eso sí que no doctora- responde mi vecino- a mí no me gusta andar engañando a la gente.

Manzanita cruzó la cordillera en 1963 desde Chiloé. Vivió en Comodoro en los años 70 y terminó en el barrio. Cruzó con conocimientos de barcazas, que aquí mesturó con otros de trépanos petroleros y más aquí, en la Vega Maipú de San Martín de los Andes, de constructor y techista. A mi vecino Manzanita desde su mirada de la vida con uno o con dos ojos, no le sale mentir. La verdad es su lugar.

Corre el año 1.937. Marquitos Parra, vecino del paraje Pilo Lil, es un chico que abandona por un rato las ovejas y chivas que pastorea en el puesto del Rincón, y corre a la costa del río Aluminé porque asoman las balsas.

Formadas cada una por diez rollizos de lenga o raulí que primero han sido bajados “de arreo” por el río Quillén, y una vez en el Aluminé, se han reunido en un acanchadero y fueron atados con tientos y cadenas.

La finalidad, dejar la madera en Neuquén.

Para que esto sea posible sobre cada balsa van un capitán y tres pilotos armados con remos de lenga de seis metros de largo. Encararán la travesía cuando el río esté gordo, durante los meses de julio y agosto.

Travesía que podrá demorar 15 o 20 días, a veces un mes y otras, no terminará nunca.

Ve pasar a los balseros vestidos con su bombacha de gabardina, el pañuelo bordado al cuello.

¡Vamos Marquito! ¡Vamos pa´ Neuquén!

No es un trabajo sencillo el del balsero, y prueba de esto son la cantidad de trabajadores que se traga el río. En ocasiones toma la balsa entera y la saca diez o veinte metros adelante, vacía.

En el año 47 con el último accidente que ocurre justamente en un remolino que tiene el río al pasar por Pilo Lil, cerca del puesto de la familia de Marcos, el gobierno prohíbe este trabajo.

Con un permiso especial, el capitán Urrea llega a buscar la balsa del desastre, a ponerla en condiciones para navegar la última bajada. Viene Urrea con solamente dos pilotos. Marquitos ahora tiene 17, se acerca y ofrece para el trabajo.

— ¿Te animás? dice Urrea.

— Más vale.

Las familias de Marcos y tantas otras, ingresaron por la cordillera alrededor de 1890 provenientes de la zona de Curacautín, Victoria, Nueva Imperial, algunas hasta de Talca.

Lo hicieron con unos arreos y promesas de trabajo en el tiempo. Aunque ya existían los estados, no hubo aduana que pueda sujetar sus palabras, sus oficios, sus prendas. Menos sus músicas, sus guitarras, la memoria del tañido. Esto ya venía viajando en el tiempo desconociendo todo lo que frena. Llegaron de este lado siendo balseiros y también esquiladores, parteras, pirquineros, herreros, alambradores, tejedoras, bailarines, cantoras, tumberos.

La cordillera les mostró por donde y estas familias se eligieron con unos campos fiscales a orillas del Aluminé, nombrados como campo La Pistola.

Un día y con solo dos palabras, “más” y “vale”, Marquitos se hace Marcos. No creo que sea resultado de una inspiración, un demasiado coraje o necesidad. O tal vez sí algo de todo, criado lentamente en un paisaje sin aduanas que le enseñó, lo acompañó, lo apapuchó, le dio ánimos, pájaros, sed. Un territorio que al mismo tiro, abraza y desafía.

Tengo un amigo en Chiquilihuín de 9 años. Se llama Pepetonio y me dice que sabe lo que es el infinito. Lo pensó lo suficiente, entonces está seguro y lo disfruta.

— ¿Y qué es?

— El infinito- me dice- es amanecerse sentado contando.

Otra vez la voz y la palabra. El paisaje cordillera no es una foto fija. Es un derivar donde hacen falta la guitarra y las herramientas. Las recetas y las mañas. La incertidumbre y los ponchos de castilla. Un lugar repleto de quizás y de talveces. Una oportunidad donde las palabras puedan resonar.

En el tiempo histórico las cosas van sucediendo.

En el tiempo mítico, todo ocurre a la vez, todo está pasando.

Así la cordillera. Cuando es puro puente para los pueblos originarios, cuando frontera política que no frena nada de lo importante para la familias migrantes, cuando la mirada del muchacho de Chos Malal ilumina por donde, cuando es el espacio donde la mente de Pepetonio brilla.

Rafael Urretabizkaya

Nació en Dolores el 8 de octubre de 1963, desde los 20 años vive en San Martín de los Andes y zonas rurales. Escritor y maestro. Ha publicado libros de cuento, novelas, de poesía, obras para títeres. También letras de canciones para artistas de la región, el país y de España. Sus libros más recientes: *Chamacero Serial* (2020), *Don Hilario* (2022); *Circo* (2022); *La sirena de Chocón* (2021). Integra antologías de poesía de Argentina, Alemania, Colombia, México; el programa “Leer por leer” del Plan nacional de lectura de Argentina 2022, la edición 2022 de “Las Abuelas nos cuentan”, nueva colección por el derecho a la identidad de “Abuelas de plaza de mayo” y el portal Educar. Obtuvo, entre otros reconocimientos, la beca de Fundación Antorchas para cuento y el premio Roberto Juarroz de poesía. Algunos de sus textos forman parte de obras de títeres, proyectos audiovisuales y también han sido musicalizados por artistas como Tata Cedrón. Más datos de sus obras en www.revistameridional.com.ar

Con los pies en el agua

por Gustavo De Vera

Éste no es un diario de ruta. Quizá apuntes de bitácora.

Apenas ayer mojaba los pies en el mar de las playas uruguayas, donde nací, y de pronto, hace treinta años, habito lagos y ríos en la cordillera patagónica.

Aquí aprendí a rodar en moto por caminos y rutas de esta geografía cargada de misticismo, historias paganas, y soledades de vértigo; también a conversar con el viento. El viento aquí guarda sus raíces al Oeste, tras la cordillera.

Soy uruguayo por nacimiento, patagónico por adopción, migrante por fatalidad y curioso por naturaleza.

Motero por determinación.

Vivo en Esquel, Chubut, a los pies de la cordillera. Un paisaje de interminables “toboganes” por los que deslizarse en dos ruedas. Suelos quebrados en la alternancia de cumbres y valles, sí. Al mismo tiempo es la vida también, llevándote sin casco entre curvas y contra curvas, largas pendientes que agotan y descensos bruscos; estepa y bosque, y arroyos famélicos, y lagos con profundidades de pánico azul.

La encrucijada de Neo

Pienso en Matrix, la primera de la serie (1999). No, mi moto no es como la de Trinity, aunque me gustaría. Quiero decir que aquí como en Matrix, andando las rutas y caminos de esta geografía, tenés dos opciones: la pastilla roja o la azul.

Azul:

Turisteá tranqui. La mítica Ruta 40 se abre infinita de norte a sur. Combustible, alojamientos, paisajes y la promesa latente de buenas aventuras en los caminos transversales que llevan a las montañas. Punto.

Roja:

En la Ruta 40, si viajás atento, se aprende el idioma de las rastrilladas. El viento te habla en lengua (*aonikenk*, *gununakuna*, *chehuache-kénk*, *mapuzungún*), porque la 40 pavimenta una de las principales rastrilladas que los pueblos originarios fueron marcando en el duro suelo con su tránsito de siglos por parajes de la región.

Lo mismo con los caminos transversales. Toda persona contemporánea calza a sus pies las huellas indígenas cuando transita los pasos bajos de la cordillera de un lado a otro. Lo mismo que hoy, que me dejo andar hasta Futaleufú, para ver si consigo alguna ropa interesante en las ferias americanas; ver si Guido Retamal anda por el pago: autor, músico y escritor, lo mismo puedo hallarlo dirigiendo un coro en Trevelin (Chubut, donde vive su hermano), que enseñando en “Futa”. Y después seguir a Chaitén, para mojar mis pies en el Pacífico (dicen que es el Golfo de Ancud, pero es sabido que el océano no anda poniendo nombres a sus vericuetos).

A veces me dejo caer hacia Corcovado y Carrenleufú y después de cruzar el río Encuentro, llegarme a Palena, para visitar a mi amiga y poeta, Bernardita Hurtado, que me invita seguido para compartir lecturas con jóvenes y colegas, o participar del Encuentro de la Cultura y las Tradiciones.

Digo: si no fuera por los carteles, y la parada obligada en el puesto limítrofe, nada hay entre cerro Centinela, Corcovado, “Carren” o Palena que me asegure estar a un lado u otro del límite. Ni la geografía, ni la arquitectura de las casas, ni los animales que allí se crían, ni los nombres de los caminos o de la gente. Lo mismo a un lado que al otro. Lo mismo desde Los Cipreses (cerca de Trevelin) hasta Futaleufú.

“Toda identidad es una cárcel”

Así dice el crítico de arte y escritor Daniel Correa. Y agrega: “lo peor es que no nos meten ahí a empujones, nos metemos solos, en filita y cantando”.

Pastilla Azul:

Puesto fronterizo “El Paso”, sobre el camino a Futaleufú. En filita y cantando llegamos con nuestras motos, autos o lo que sea. En filita y cantando, entregamos nuestros documentos de identidad, sellan nuestros papeles en un mostrador, y la filita sigue, a otros papeles sellados en otros mostradores, mientras afuera el perro y su guardián huelen nuestros vehículos y otro guardián husmea nuestras pertenencias en busca de alimentos frescos cuyo ingreso no está autorizado. Todos somos sospechosos. Decir que sos uruguayo en Argentina, y en especial cerca del límite con Chile, te otorga un halo de tipo sencillo, ilustrado, con tradición democrática. “Conocí a uno, sí. Buena gente los uruguayos”. “No como esos chilenos, traidores y ladinos”, es un agregado frecuente por aquí, dicho en la forma que sea.

No es diferente en Chile: las veces que anduve por Valdivia, Osorno, Puerto Montt, Chaitén, Palena, Castro, o en cualquier paraje. Al saberme uruguayo, mis interlocutores trazaban una línea moral que me apartaba de mis compañeros de viaje, argentinos ellos, y su trato hacia mi persona mejoraba sustancialmente. Me asignan otra fila para seguir cantando.

La cárcel sigue siendo la misma.

Pastilla Roja:

Superada la burocracia del puesto limítrofe -donde gendarmes o carabineros (el Estado, al fin,) te ponen el sello de 'otro', con fecha y hora de regreso-, el corazón retoma en camino y se entusiasma con la posibilidad del reencuentro.

El abrazo es largo cuando fue largo el tiempo sin vernos. Las alegrías, los proyectos, las dudas, las preocupaciones y tristezas se comparten. Las ganas de disolvernarnos en este territorio de frontera, donde vamos zurciendo la montaña con los hilos del ir y venir. "Ellos" vienen a comprar garrafas de gas, perfumería y alimentos (que en Argentina son mejores). "Nosotros" vamos por artículos importados, cubiertas nuevas, toallas y sábanas, ropa usada de buena calidad (porque aunque el cambio no sea favorable, igual sale menos que acá, por los impuestos, viste).

No es un trueque en lo individual, lo es casi en lo colectivo. En el puesto fronterizo lo saben. Y disimulan.

Las rastrilladas antiguas sembraron familias a uno y otro lado de las líneas divisorias, traer madera, llevar tabaco o hacienda. La hija de los Bahamonde, casada con un Williams; el hijo de Oyarzún, que nació allá y ahora anda metido a gendarme; don Roberts que pobló cerca del Espolón, y está juntado con una de los Solís... Es que como el agua del océano, el amor no porta cédulas ni documentos.

Una que sepamos todos

Durante la Feria del Libro en Chaitén (2001), el profesor e investigador de la cultura en Coyhaique y Aysén, Leonel Galindo Oyarzo, me habló de su trabajo postulando una quinta región lingüística para Chile, que precisamente se hallaba en XIma región y sus cercanías.

Más allá de los detalles académicos, Galindo Oyarzo explicaba que a través de las antiguas rastrilladas que cruzaban los pasos bajos de la cordillera, con las primeras décadas del Siglo XX los campesinos de la zona establecieron un tránsito habitual hacia Comodoro Rivadavia, donde se abastecían de alimentos, herramientas, ropa, animales, aperos para sus caballos, etc. En tales intercambios, sostenía Galindo Oyarzo, también se asimilaban usos y costumbres. La música que se escuchaba en Comodoro Rivadavia, pronto comenzó a escucharse en los festejos populares de Coyhaique. El mate si

hizo popular también. Y lo más trascendente para el intelectual coyhaiquino: las herramientas de trabajo, las prendas de vestir, los elementos que integran el apero de sus cabalgaduras, las tareas mismas, todo pasó a denominarse tal y como se nombraban en el lado argentino. Ello habría determinado una paulatina modificación en los usos del lenguaje para esa región de Chile.

El mismo Galindo Oyarzo, dijo entonces que la Cueca, había sido establecida como música nacional chilena “desde el Gobierno de Santiago”, negando de tal manera, la riqueza y diversidad cultural y musical de su país. Y que por esa razón él admiraba la diversidad musical en Argentina: Tango, Zamba, Milonga, Chacarera, Chamamé, y tantas otras.

Pocos años más tarde (2010) participando del Encuentro de la Cultura y las Tradiciones en Palena, asistí a un concurso de baile tradicional. Allí las parejas podrían anotarse para bailar Cueca, y también para el certamen de Chamamé.

Me hubiera gustado tener cerca a Galindo Oyarzo: mientras decenas de parejas se disputaban en la pista el certamen de Chamamé, esa noche no hubo nadie anotado para bailar la Cueca, música nacional según el Gobierno de Santiago.

La geografía se ríe de nosotros

Durante la investigación para un libro sobre el conflicto de límites que Argentina y Chile mantuvieron hasta 1902, debí aprender bastante de la geografía en la región centro sur de la cordillera patagónica.

Hay un hecho que es característico de esta zona. Mientras que desde Atacama hasta la región de Bariloche, las altas montañas de los Andes dividen las aguas: todos los ríos que nacen en sus cumbres y descienden por la cara Este de la cordillera, forman las cuencas que desembocan en el Atlántico. Los que descienden por la cara Oeste, desembocan en el Pacífico. Y esa fue una fórmula para que ambos estados acordaran su división de territorios trazando una línea allí, donde los altos picos de los Andes, dividieran las aguas.

Al sur del cerro Tronador, sin embargo, la geografía les tenía preparado un chiste: las cumbres son mucho más bajas, y los ríos y lagos, aun descendiendo por la cara este de la cordillera, deciden cambiar su rumbo y correr con sus aguas hacia el Pacífico... Parece claro que los límites, en los mapas, en la cultura, en las identidades, serán siempre caprichos de gobiernos distantes y ausentes. La gente, en tanto, se encuentra donde el agua se encuentra.

Y a la gente, como al agua, no hay quien la ataje.

Gustavo De Vera

Nació en Montevideo, Uruguay, en 1961. En 1980 se radicó en Buenos Aires, donde a lo largo de 12 años se formó como periodista y escritor. Hace 31 años reside en Esquel, Chubut, donde tuvo la ocasión de investigar la historia regional y publicar varios libros con ensayos sobre esa temática, centrados en los pueblos originarios y la comunidad galesa; entre otros la novela *Tucuras* (Trelew, Remitente Patagonia, 2014). También desarrolló actividades de gestión cultural en la función pública municipal y provincial. Según De Vera, su pasión no son las motos, sino la vida que vive y el mundo que ve cuando está en una de ellas.



La Patagonia. ¿La Pampa y Carmen de Patagones son parte de la Patagonia?

por Graciela Blanco

La pertenencia de la provincia de La Pampa a la Patagonia es una realidad desde 1985, cuando se sancionó la ley 23.272. Lo mismo sucedió con el partido de Carmen de Patagones en 2004. Esta definición legal no parece ser muy conocida, o al menos aceptada, por la mayoría de la población nacida y criada en el sur.

Para entender qué motiva esa percepción es necesario retroceder en el tiempo y preguntarnos ¿qué es la Patagonia y qué significa formar parte de ella? La primera respuesta es que es un espacio geográfico ubicado en el extremo sur del continente americano; un espacio que posee características físicas y socioculturales que permiten pensarla en conjunto como una región, aunque es muy heterogénea en sus paisajes y en sus procesos históricos. Un espacio que tendría una primera diferenciación en la segunda mitad del siglo XIX, con la formación de los Estados nacionales de Chile y de la Argentina, al incorporarse al control soberano del primero la Patagonia al oeste de la cordillera de los Andes —bajo la denominación de la Araucanía— y del segundo la ubicada al este del macizo andino —llamada desde entonces Patagonia Argentina.

Fue con anterioridad a las campañas militares de ocupación del espacio patagónico lideradas por Julio Roca, con el violento avance sobre los pueblos originarios que lo habitaban, que se creó la Gobernación de la Patagonia. En 1878, la tensión con Chile por la ocupación de esta región llevó al gobierno de Avellaneda a sancionar la Ley 954 que disponía la creación de la mencionada Gobernación. Esta comprendía la zona ubicada entre el río Colorado y el Cabo de Hornos, su capital se fijaba en Mercedes de Patagones —actual Viedma—, y se designaba al coronel Álvaro Barros como gobernador el 11 de octubre de ese año, fecha en la que se conmemora el Día de la Patagonia.

Luego del exterminio de gran parte de los pueblos originarios y del sometimiento de los que sobrevivieron a las campañas militares, se definió claramente la frontera política que distinguía la Patagonia argentina de Chile y se inició una reorganización interna. Era tan vasto el territorio que comprendía la Gobernación de la Patagonia que se decidió dividirla en unidades administrativas más pequeñas. Para ello se sancionó en 1884 la Ley 1.532 que establecía la conformación de los Territorios Nacionales; entre

ellos los de Neuquén, Río Negro, Chubut, Santa Cruz y Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur, que hasta entonces integraban la mencionada Gobernación. Pese a la nueva organización político-administrativa, la Patagonia como espacio geográfico se siguió pensando con un límite, al norte, en los ríos Colorado y Barrancas. El Territorio Nacional de La Pampa, creado por la misma ley, no fue considerado parte de la Patagonia aun cuando compartían ciertas características naturales y culturales.

Por casi setenta años los Territorios Nacionales fueron administrados por el Estado nacional, hasta que durante la gestión de Juan Domingo Perón se transformó en provincia el territorio de La Pampa -1951- y unos años más tarde se sancionó la Ley 14.408 que convirtió a Neuquén, Río Negro, Chubut y Santa Cruz en nuevas provincias. Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur recién alcanzaría esa condición en 1990. A finales de la década del cincuenta, en el marco de las políticas económicas de esos años, se creó la “región Comahue” a los efectos de la planificación del desarrollo económico y social. Esta región estaba integrada por las provincias de Río Negro, Neuquén y el partido de Patagones en el sur de la provincia de Buenos Aires; incorporándose en 1966 cuatro partidos de la provincia de La Pampa —Puelen, Cura Co, Lihuel Calel y Caleu Caleu. ¿Por qué estas provincias y no otras? Porque se entendía que compartían condiciones socioeconómicas que podían articularse, a partir del aprovechamiento del potencial hidroeléctrico de los ríos norpatagónicos, para la diversificación productiva y la promoción industrial de la región. Continuó utilizándose el nombre de Patagonia para el área conformada al sur por Chubut, Santa Cruz y Tierra del Fuego. Se formaban “regiones” que no contemplaban el funcionamiento histórico, económico, social y cultural de cada uno de los espacios, por lo que resultarían ineficientes en el cumplimiento de sus propósitos.

En el imaginario social y en la proyección internacional —sobre todo en términos de paisajes y recursos naturales— la Patagonia siguió siendo visualizada y promocionada como el espacio del sur argentino cuyo límite norte son los ya mencionados ríos Colorado y Barrancas. No obstante, en setiembre de 1985 el área considerada patagónica se había ampliado con la sanción de la ley 23.272 que incorporaba a la provincia de La Pampa —no sólo algunos partidos. Esta ley impulsada por los representantes provinciales en el Congreso Nacional tenía como objetivo fortalecer sus posibilidades de alcanzar mejores condiciones para su desarrollo ante el gobierno federal y enfrentar a provincias históricamente centrales en la evolución socioeconómica del país por su peso poblacional y productivo.

Esta intención se potenció luego de la reforma de la Constitución Nacional de 1994, que facultaba a las provincias argentinas a crear regiones para el desarrollo económico y social y establecer órganos con facultades para cumplir esos fines. En esa línea, en junio de 1996 se reunieron los máximos referentes políticos de La Pampa, Río Negro, Neuquén, Chubut, Santa Cruz y Tierra del Fuego, Antártida e islas del Atlántico Sur

y dieron forma al Tratado Fundacional de la Región Patagónica, al que adhirieron todas las legislaturas provinciales. ¿El objetivo? Fomentar la cooperación entre las provincias patagónicas comportándose como bloque ante el gobierno federal y crear un Parlamento patagónico con legisladores provinciales. Pretendían reafirmar la identidad regional patagónica –que ahora claramente incluía a La Pampa-, y avanzar en acciones concretas de complementación que potenciaran su desarrollo y las incluyeran plenamente en el sistema federal. Esto implicaba fortalecer las autonomías provinciales en la determinación de las políticas nacionales, en la disponibilidad de sus recursos y en el incremento de su potencial productivo, conservando la existencia de beneficios diferenciales que sostuvieran el equilibrio regional.

También el partido de Patagones en el sudoeste bonaerense, cuya capital Carmen de Patagones sólo está separada de la capital rionegrina por el río, reclamaba su incorporación a la Patagonia. ¿Con qué argumentos? Con el de los antecedentes que históricamente lo habilitaban a considerarse parte de esa región, desde la creación misma de Carmen de Patagones por la corona española en abril de 1779. Desde 1820 con la conformación de la provincia de Buenos Aires y hasta la creación de la Gobernación de la Patagonia en 1878, el Partido de Patagones había tenido bajo su jurisdicción el territorio desde el río Colorado al Cabo de Hornos y desde los Andes al mar. Un siglo más tarde, la provincia de Buenos Aires sancionó la ley 12.322 de 1999 por la cual reconoció al Partido como parte integrante de la Patagonia Bonaerense, con beneficios promocionales e impositivos para las actividades productivas del área. Finalmente, su condición patagónica fue ratificada en 2004 mediante la Ley nacional 25.955. Desde entonces, el Partido de Patagones se sumó a las provincias de La Pampa, Río Negro, Neuquén, Chubut, Santa Cruz y Tierra del Fuego, Antártida e islas del Atlántico sur, como miembros plenos de la Patagonia argentina.

Otro capítulo se abrirá si en algún momento se tratan los proyectos presentados en 2018 para incorporar a la región patagónica –y por ende a los regímenes promocionales- los departamentos de Malargüe, San Rafael y General Alvear de la Provincia de Mendoza.

Textos de referencia

Bandieri, S. (2005), *Historia de la Patagonia*, Sudamericana.

Blanco, G. (2004), “Una historia contemporánea”, *Patagonia Educativa*, Alfa-Milenio, 277382.

Ley Nacional 23272. <https://www.argentina.gob.ar/normativa/nacional/ley-23272-24013>

Ley Provincia Buenos Aires 12322. https://intranet.hcdiputados-ba.gov.ar/includes/ley_completa.php?

Tratado fundacional de la región Patagónica, <http://www.saij.gob.ar/LPZ0002443>

Ley nacional 25.955. <http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/verNorma.do?id=101420>

Graciela Blanco

Profesora y Licenciada en Historia por la Universidad Nacional del Comahue y Doctora en Historia por la Universidad Nacional de La Plata. Investigadora independiente del CONICET en el Instituto Patagónico de Estudios de Humanidades y Ciencias Sociales (IPEHCS-CONICET-UN-Co). Docente del área de Historia Argentina (siglos XIX y XX) de la Facultad de Humanidades, Universidad Nacional del Comahue. Integra equipos de trabajo que abordan la historia económica regional, la conflictividad de actores sociales individuales y colectivos con el Estado y con los privados en relación a la explotación de los recursos naturales en la Patagonia, y la generación y reproducción de desigualdades en ese marco. Ha publicado numerosos artículos y capítulos y coordinado libros referidos a sus temáticas de investigación.

Correo electrónico: graciela.blanco47@gmail.com

El viento que arraiga

Apuntes para pensar la literatura desde la Tierra del Fuego

por María Lokvicić

Desde los cantos chamánicos de las culturas ancestrales dando sentido a los astros, las aves, las costas y las montañas, a los diarios de viaje de los marinos que traía el Atlántico; desde las memorias de los exploradores antárticos a las cartas de los migrantes al amor lejano, Tierra de Fuego ha sido una figuración moldeada por la palabra y un lugar desde y hacia donde proyectar la voz.

El último de los territorios nacionales en provincializarse sufrió convulsiones geopolíticas complejas en el pasado reciente. Sin embargo, la literatura trasciende los estados nacionales y las disputas limítrofes, incluso preexiste a ellos. La reverberación de voces fue decantando en una categoría posible, aunque nunca homogénea, la ‘literatura fueguina’. Al pensarla, un primer dilema que se nos plantea es distinguir cuáles son las trampas semánticas que la atraviesan, desde un imaginario de tarjeta postal, insularidad, extremo, *terra ignis*, fin del mundo.

Y es que se escribe de múltiples modos bajo cierta lógica transhumante que, como en el resto de la Patagonia, condiciona incluso a quienes no se han movido nunca de su pueblo, ciudad o paraje, porque aún ellos conocen del antiguo oficio de llegar y de partir, de las esperanzas y sueños puestos en lo desconocido y de cómo estos modelan las historias y los vínculos, las formas de transitar ilusiones y desencantos, encuentros y desencuentros, silencios, nacimientos, muertes, pasiones y violencias que aparecen agigantados desde el caleidoscopio de las distancias. El desarraigo, vale aclararlo, no es asunto exclusivo de los sujetos migrantes. La Patagonia misma no está nunca en el mismo lugar. De sur a norte o del mar a la cordillera, nos reconocemos sacudidos por esos mismos vientos que “arrancan o arraigan”, en palabras del poeta Julio Leite.

En ese campo fluido e inasible en el que las fronteras son siempre difusas, sin embargo, es posible distinguir una serie de derroteros que, a veces, de manera casi imperceptible, van articulando lo aparentemente distante e inconexo para construir sentidos. Desde las tímidas publicaciones que buscaron registrar y sistematizar durante las

últimas décadas las escrituras del extremo sur, hasta las actuales sólidas líneas de trabajo de la Editora Cultural Tierra del Fuego; y desde las sistematizaciones de la historia literaria fueguina propuestas por autores como Ricardo Horacio Caletti o Roberto Santana, a las ferias autogestionadas por distintas organizaciones, se ha dibujado un mapa posible. Se han centrado autores y obras en un canon heterogéneo que ha ido creciendo de manera exponencial, redescubriendo voces olvidadas y difundiéndo las antes de que se callaran para siempre.

Se pueden destacar algunas publicaciones que han tenido importancia en la difusión de las letras fueguinas en el puente temporal que supone el cambio de siglo. En las décadas de 1980 y 1990, en Ushuaia, podemos mencionar *Aldea*, a cargo de Alicia y Anahí Lazzaroni; *Tiempo desvelado*, de Estela Noli, Silvia Milat y Manuel Zalazar y *Akainix*, de la mano de Cecilia Belotti. En Río Grande, pueden destacarse suplementos literarios, tal el caso de *El sueñero*, en el que Patricia Cajal y Oscar Domingo Gutiérrez supieron mostrar el pulso de las letras fueguinas y establecer interesantes intercambios editoriales con autores de Punta Arenas, ciudad vecina del país trasandino. Eran épocas en las que Leonor María Piñero publicaba de manera artesanal el periódico cultural *La ciudad nueva* y llevaba adelante el programa radial “Cono de tinta sur”. Los escritores riograndenses se agrupaban en torno a la SADE y en Ushuaia desarrollaba sus actividades la asociación Hanis, entre otras. Las asociaciones culturales y las bibliotecas populares, muchas veces trabajando en conjunto, han cumplido un rol fundamental. En la actualidad, la asociación “Ushuaia anda leyendo” ha logrado sistematizar y ofrecer en línea, para consulta, el catálogo más completo de literatura fueguina que se conozca.

En un territorio especialmente sensible por su situación geográfica, las instituciones gubernamentales siempre tuvieron un papel estratégico en la difusión y conformación del tejido cultural. El municipio de Río Grande estuvo a cargo de la publicación de la revista *Tiempo comunitario*, que difundía artículos científicos, históricos, antropológicos y literarios de circulación local; posteriormente, fue el turno de *Edades & Tiempos*. *Gaceta Cultural* y *Koyuska* fueron publicadas por la Secretaría de Educación y Cultura en la capital de la provincia en la década de 1980.

Actualmente, la Editora Cultural Tierra del Fuego cumple un papel fundamental en cuanto al estímulo a la publicación. Su catálogo contempla autores jóvenes, como los poetas Florencia Lobo, María Belén Ahumada, Romina Bernardini o Pedro Lencina, otros ampliamente afianzados en el campo como Nicolás Romano o el narrador Federico Rodríguez, y ha procurado ampliar el abanico de géneros, incluyendo literatura infantil y juvenil, novela gráfica, teatro, libros álbum y no ficción. Es de destacar, además, que ha llevado adelante la reedición o compilación de obras de destacado interés para la historia literaria fueguina: *La palabra nieve es una buena contraseña*, poesía reunida de Anahí Lazzaroni; *Oficio*, poesía reunida, de Niní Bernardello y Fundación poética de Río Grande, de Fredy Gallardo, Patricia Cajal y Oscar Domingo Gutiérrez.

Las transformaciones en los consumos culturales mediadas por la tecnología han multiplicado y diversificado las manifestaciones literarias. Las nuevas generaciones exploran sus potencialidades en grupos de lectura en las redes sociales como “Lectores del fin del mundo” o hacen circular la palabra en ferias artísticas de colectivos culturales, tal es el caso de “Maraño” en Río Grande y “Oshovia” en Ushuaia. Hay quienes ponen en tensión el rol mismo de “autor” difundiendo obra de factura exquisita que no ha tomado la forma de libro, como Silvina Felice, quien publica desde la cuenta de Facebook “Grata palabra”.

Son tiempos de búsqueda en los que también han surgido proyectos editoriales como Viento de hojas y su colección Confines (esta última, dirigida por Federico Rodríguez), así como caminos alternativos al mercado. La editora cartonera Kloketen Tintea de Río Grande, además de fanzines de poesía, ha producido obras como *Relatos de un cartero* y *La isla me llama*, ambas del poeta Alejandro Pinto, quien elige construir cada ejemplar como un objeto único que él mismo pone en manos de sus lectores.

Estos son solo algunos de los senderos, puentes y señales que atraviesan el mapa literario aquí, al sur del mundo; la rosa de los vientos que arrastran y arraigan en un campo en permanente transformación: el de la literatura fueguina.



María Lokvicic

Profesora de Lengua y Literatura. Se orienta profesionalmente a la formación docente. Ha participado en distintas actividades de gestión cultural como delegada de la Fundación Vía Regia 7 e impulsado actividades de promoción de la lectura literaria en la formación de bibliotecarios y comunicadores sociales. Participó de la obra colectiva *Y esto es un relincho*, compilada por Luciana Mellado. Ha acompañado a varios autores fueguinos en los procesos de corrección y edición de obra y participado como integrante del Comité de Selección de Proyectos para la Editora Cultural Tierra del Fuego. Forma parte del staff de la revista *Ideario*, del IPES Paulo Freire.



Bustriazo Ortiz y el rock

por Sergio De Matteo

Si se consulta el *Cancionero Pampeano* (1973), el *Cancionero de los Ríos* (1985, 2001, 2007 y 2015), los libros de investigación de Rubén Evangelista sobre el folclore pampeano, o el *Canto Quetral* (Tomos I, II y III; de 2008, 2017 y 2019 respectivamente), alrededor de 175 poemas de Juan Carlos Bustriazo Ortiz (Santa Rosa, 3 de diciembre de 1929 – 1 de junio de 2010) han sido transpuestos a la canción. Su poesía fue musicalizada por artistas de diversos géneros; interpretaciones en algunos casos que respetan el texto original, pero, en otras responden al trabajo exploratorio del compositor para encontrar la melodía que se adose al poema. En consecuencia, de la primera musicalización realizada por el guitarrista Guillermo Mareque, en 1954, del poema titulado “Canción para la niebla puelche”, ha pasado mucha agua debajo del puente, pues otros ritmos y géneros han adoptado y adaptado la particular poética del autor de *Libro del Ghenpín*. Todo esto da asidero para identificar y clasificar en la obra de Bustriazo la presencia y refracción musical, tanto en los títulos de sus libros (*Zambas del Piedra Juan; Canciones del campamento; Viento de la milonga; Nuevos estilos; Cantos nerecos; El cantor del anillo de plata; Las trovas del Linyera y Los neotangos de charol*, entre otros), como un elemento dominante en los propios poemas.

Es posible resaltar que las poesías que comprenden sus libros iniciales están identificadas con los repertorios de raíz folclórica y formato tradicional. Se podría dar cuenta de numerosos escritores y escritoras cuyos libros originales se han convertido en artes visuales, digitales o musicales; entre las más recurrentes reproducciones de la representatividad estética. En ese sentido, el *Canto Quetral* de Juan Carlos Bustriazo Ortiz ha tenido y tiene múltiples derivaciones en diferentes campos artísticos, sobresaliendo, por sobre todo, el cancionero.

Penca’rol

Los bienes culturales mutan de la tradición a lo emergente, y en esa mediación surgen formatos novedosos en cuanto a la interpretación de la poética de Bustriazo. Es el caso del larga duración *Música popular de La Pampa* que edita en 1989 el sello Melopea, donde se

incluye el poema musicalizado por Delfor Sombra “De la Calandria”, al que se le agrega una intro y, además, lo interpreta Litto Nebbia, el fundador de la banda Los Gatos.

El cisma rockero continua con Juani de Pian, Mauricio Flores y Pablo Jaquez, integrantes del grupo Catalinatom, cuando incrustan dentro de la canción “El vago” el recitado del texto “Él se está por tormenta y braserío”, en la propia voz del poeta. De esa manera, el dispositivo Bustriazo se fortalece y ensancha con las musicalizaciones desde el folclore tradicional, el rock y la electrónica.

El ejercicio experimental bustriazano es advertido también por el músico y admirador del “Penca”, Nicolás Blum, de Rojo Estambul, que junto a Josefina García editaron la placa *Dulcegrafías hondas* (2011) con poemas del vate pampatagónico, y antes habían grabado “Labios quiero dejarte” y “Cosas del agua sola” en el disco *La loma de las peperinas* (2010).

En la tarea de musicalización sobresale Alejandro Rodríguez, integrante de la banda Los herejes bebedores de la noche, que ha compuesto más de una treintena de canciones basadas en la poesía de Bustriazo Ortiz. Y en ese correlato podemos citar a Alberto José Acosta, además traductor del Penca al portugués, Jorge Rodríguez, Nicolás Rainone, Sebastián Ferrando, Ignacio Martín, Martín Raninqueo, Diego Rolón y Nicolás Etchegoyen y su versión “Bustriazo Electrónico”.

Huesolita

Se puso en evidencia el modus operandi de la mayoría de los compositores/as respecto a los poemas de Bustriazo, es decir, la musicalización de los textos y, en algún caso, la variación o adaptación a determinada melodía. En cambio, Roberto “Palo” Pandolfo rompe esa práctica y se apropia de la poética bustriazana cuando incrusta en la canción “Párpados”, de su disco póstumo *Siervo* (2021), el tan inolvidable neologismo “huesolita” de *Elegías de la piedra que canta* –publicado por el grupo Alpataco en 1969–, que hace implosión en la letra de la canción.

El recurso instrumentado por Palo es una “apropiación creativa”, una especie de “rehabilitación o circulación cultural” en el sentido de lo expresado por el músico y gestor cultural Cristian Accatolli, pues en la canción se oye una nueva trama significativa: “tan huesolita mi fantasía”.

Bustrirock

El escritor y periodista Juan Carlos Pumilla en el artículo “Lennon y Bustriazo” (*Caldenia*, 20/04/2014) aduce que Bustriazo “era el más rockero de los poetas de la trova pampea-

na”, y agrega que “no le pasó desapercibido Spinetta ni tampoco Sui Generis. Andan por ahí retazos de recuerdos de una rutina que compartía con Néstor Massolo. El ruso entonces: ‘Te encontraré una/ mañana dentro de mi/ habitación y prepararás/ la cama...’. En ese momento callaba dejando que Bustriazo consumara ‘para dos’”.

Además del racconto epocal ilustra la nota con el poema “yoko ono llora” que integra el libro inédito *Alcatufé, Topasaire, Sol Azul, Pedernal, Piedra de Oro* –cinco libros en uno–, escritos entre 1977 y 1983.

yoko ono llora

oscuras máquinas susurran ruedan ruedan vahos vahos vapores

negros hostiles hostiles

la voz de una muchacha desde una caja metálica transmite transmite
suspira acongojada acongojada

lejos lejos lejos lejos yoko ono llora

es absurdo y odioso el invisible aire bermejo demente demente invasor
de un gran mundo salvaje que nos husmea

nos husmea este poeta occidental y cristiano no suspira este poeta
no sabe si escribe si balbucea este texto religioso canónico baleado
un rico surtidor del pecho roto roto roto roto roto

lejos lejos lejos lejos yoko ono llora

el horror reyezuelo inclemente reina reina ensangrentado ensangrentado
florido de la sangre de la sangre no hay profetas airados tronantes
vestidos con ropajes de cuero de dulces cabras blancas suaves suaves suaves

lejos lejos lejos lejos yoko ono llora

mefisto carcajea carcajea en su horrible tienda de verano de verano

las cohortes del infierno ríen ríen ríen serrillos de la muerte perfumados
perfumados prodigiosa ramera la luna tan sin velos me envuelve
envuelve envuelve

mandrake con su gran capa sonora hierve heridas hojas de mandrágora
de mandrágora

lejos lejos lejos lejos oko yono llora

me ata de pies y manos de pies y manos pies pies pies manos

malabar de las sombras no hay blanco de alcanfores de alcanfores
de alcanfores

no hay cárcuma de los besos de los besos de los cuerpos de los cu-
erpos contuso

de mi boca sobrevivo supérstite jurante jurante

vi en los cielos el gran rollo volante de zacarías que fulguraba fulgura-
ba conociendo majestuoso inteligente inteligente la maldad del hu-
mano del humano

lejos lejos lejos lejos yoko ono llora

no hay portentos no hay portentos no hay portentos no hay portentos

pelafustanes pelafustanes pelafustanes pelafustanes pelafustanes

enredadores de homicidios coronados coronados jardineros de homi-
cidios cultivadores de homicidios de homicidios viñadores de eso de
eso de eso de eso

no hay leche y miel no hay leche y miel no hay leche y miel no hay
edad de oro de oro oro oro

no hay tierra prometida prometida prometida

yoko ono

llora

Sistema Bustriz

Coligiendo los datos apuntados, la poética de Juan Carlos Bustriazio Ortiz avanza por un camino que comporta un creciente y profundo trabajo de recreación idiomática, en donde lo semántico, lo sonoro, lo simbólico se relacionan y fusionan para refundar un sistema de singular significación. El sistema Bustriazio rezuma entre la poesía y la canción.

Catalinatom

“El vago” (Juani de Pian, Mauricio Flores y Pablo Jaquez) | Más del barro (2007).

Poema: “Él se está por tormenta y braserío” (inédito), de Hasta mañana lengua. Los años de la iluminación (Edición de Cristian Aliaga, Espacio Hudson, 2022).

Versión original: <https://youtu.be/bvjrUGPulW4> Versión extendida, rapeada (Lihué Bruno) y fundamentación: https://youtu.be/_5PT7R2wj68

Nicolás Etchegoyen

“Carmelo pide una ginebra, / Carmelo pide piche por liebre” | Bustriazio Electrónico (2015).

Rojo Estambul (Nicolás Blum y Josefina García)

“Y el monte fruta blanca”; “Cosas del agua sola”; “Poema 10”; “Primera palabra”; “Yo estoy siempre de piedra (Raúl Fernández Olivi & Nicolás Blum); “Labios quiero dejarte”; “Estilo por braserío” (Alberto Acosta); “Grave, solemne el tango”; “No puedo levitar”; “Vigesima palabra”; “Poema 9”; “La Copera”. Todos musicalizados por Nicolás Blum, excepto los destacados. | Dulcegrafías hondas (2011).

Versión disco: <https://rojoestambul.bandcamp.com/album/dulcegrafias-hondas-2011>

Nicolás Rainone

“De Guatraché” (Humberto Urquiza) | Grito pampeano en el patio de la luna (2011). de Zambas del Piedra Juan [1954-1959], en *Canto Quetral* [Tomo I] (Ediciones Amerindia, 2008). Versión video: <https://youtu.be/KdxZV5LrM1c>

Alberto José Acosta y Jorge Rodríguez

“Te regalé unas cuentas indias” | Romanticismo tardío (2010).

Corresponde al poema “V”, de Elegías de la Piedra que Canta (Ediciones Alpataco, 1969). Versión video: <https://youtu.be/MtIAQWGObSU>

Ignacio Martín

“Tan envidiada de qué sombras la tierra ardía huesolita” | *El amor sublimado* (2018).

Corresponde al poema “I”, de Elegías de la Piedra que Canta (Ediciones Alpataco, 1969). Versión video: <https://youtu.be/LsBRvNtja2k>

Sebastián Ferrando

“Águeda Franco” | Trabajar la piedra (2020). Corresponde al poema “Vigésima Cuarta Palabra”, de Libro del Ghenpín (1977), publicado por la Cámara de Diputados de La Pampa en 2004.

Versión video: <https://youtu.be/6A6BNa-Grl8>

Martín Raninqueo y Diego Rolón

“Del grito indio” | *Del grito indio* (2021).

Poema: “Del grito indio”, de “Zambas del Piedra Juan” [1954-1959], en *Canto Que-tral*, Tomo 1. Ediciones Amerindia, 2008.

Versión disco: <https://youtu.be/whBsKiflra4> Versión video: https://youtu.be/5h_1fJcYH6l

Don Caballo Mota

“Elegía para Don Juan” | EP Conjuros del viento (2022).

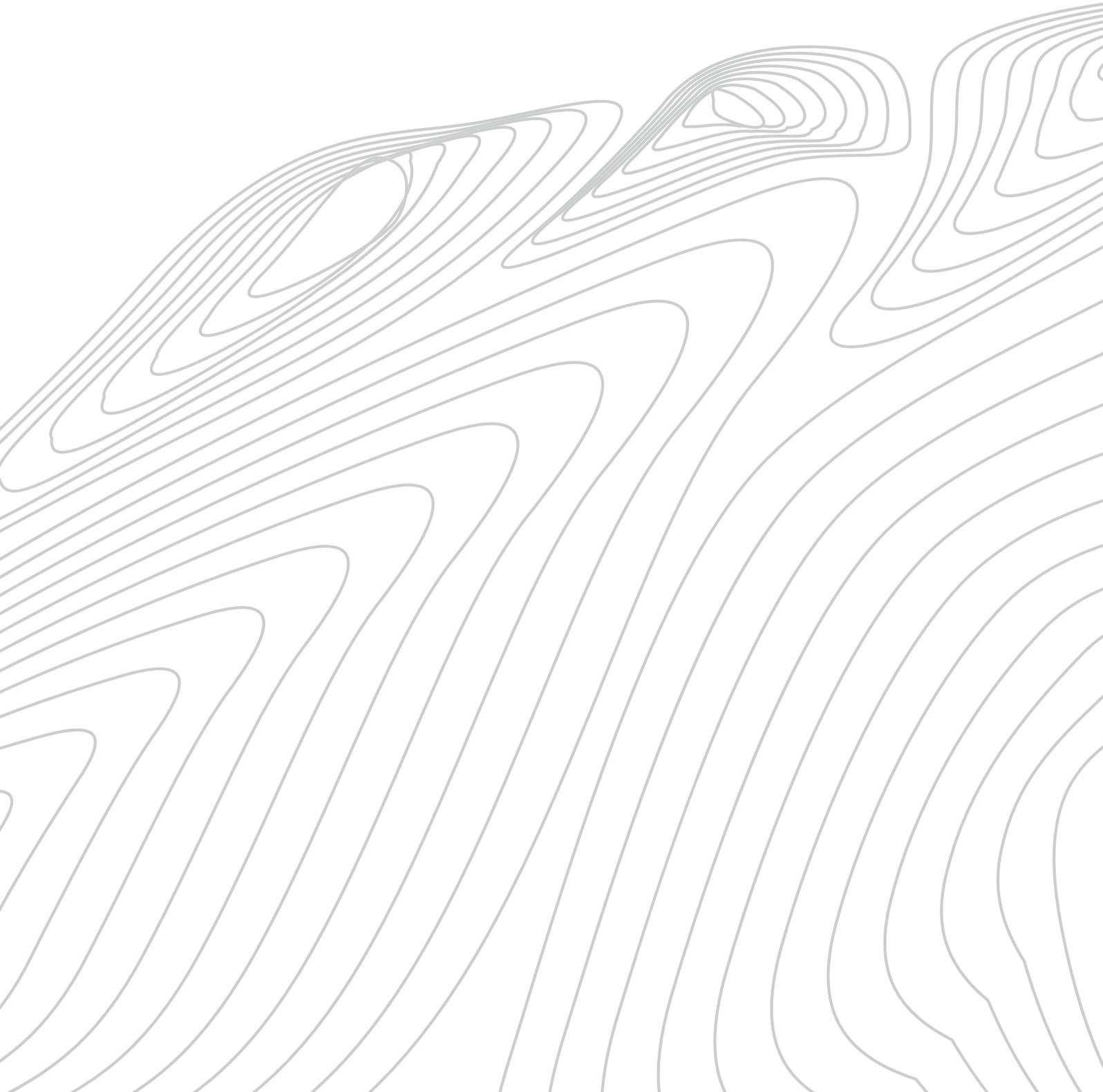
Versión video: <https://youtu.be/dVGVoZTSGS4>

Sergio De Matteo

Nace en Santa Rosa (La Pampa) en 1969, reside, actualmente, en Toay (La Pampa). Ha conducido los programas radiales “En busca del tiempo perdido” (1992), “Música de cañerías” (1996), “Somos lo que buscamos (2007/8), “Espacio Fahrenheit” (2009), “El Estado de las Cosas” (2007, hasta la actualidad) y “Comarca” (2018, hasta hoy). Ha publicado los libros *Criatura de mediación* (Museo Salvaje ediciones, 2005); *El prójimo: pieza maestra de mi universo* (FEP, 2006); *Diario de navegación* (el suri porfiado, 2007); *Me sangra la poesía por la boca. Concomitancias en la frontera de la lengua* (Espacio Hudson, 2017); *Paulino Ortellado. Un guitarrero pampeano* (UPCN Seccional La Pampa, 2019); *Los textos como testimonio* (Secretaría de Derechos Humanos del Gobierno de La Pampa, 2019). Miembro fundador del colectivo artístico “Patria de arena” y del “Grupo de la neurona poseída”. Editor de la revista *Che, Artes y Culturas en Abya Yala*, rebautizada *Museo Salvaje* (2001). Integró el comité fundador de la editorial El Suri Porfiado.

Formó parte del Área de Letras de la Subsecretaría de Cultura de La Pampa y el Departamento de Investigaciones del Archivo Histórico Provincial “Fernando Aráoz” de la Secretaría de Cultura de La Pampa. Ha sido Asesor de Prensa del Honorable Concejo Deliberante de Santa Rosa, Director de Educación y Secretario de Cultura, Educación y Gestión Cultural de la Municipalidad de Santa Rosa (La Pampa). Fue presidente de la Asociación Pampeana de Escritorxs de La Pampa y Secretario de Cultura y Comunicación de UPCN – Seccional La Pampa.

Puentes y provisiones



Río



Bernardita Hurtado Low

(1953, Ancud; reside en Palena, Chile)

Margarita vive a este lado del río Encuentro y en su escuela hay una bandera de tres colores con una estrella tan blanca como la flor de nieve. Facundo vive al otro lado del río, y en su escuela hay una bandera que tiene dos colores y un sol grande y amarillo como un girasol. Cada tarde, Facundo lleva sus ovejas al río y Margarita baja por la ladera con su vaca Mariposa que a esa hora siempre tiene sed.

A veces, se suben al puente y él lleva frutos de maqui y calafate; Margarita va entonces, con flores de chilco en el cabello, y dice que es una princesa mapuche mientras cuenta leyendas de su pueblo y los bosques australes. Facundo promete que un día le regalará una capa de piel de guanaco, porque será cazador como su abuelo tehuelche.

Antes que oscurezca, cada uno regresa a su lado del río, entonces sienten que para los dos sopla el mismo puelche que hace remolinos cambiando semillas en las huertas, y son las mismas bandurrias que van y vienen, y que para todos en esta Patagonia hay una misma luna que ya sube como un pan blanco por el cielo.

De Furia y paciencia (El Kultrún, 2001)

Cuentan mis padres

Oscar Sarhan

(1970, El Chocón; reside en Neuquén, Argentina)



Cuentan mis padres que en los bailes de antaño, en su pueblo, Ramos Mexía, en la Línea Sur de Río Negro, las clases sociales estaban divididas por una soguita que delimitaba el lugar de las mesas. Los hijos de los inmigrantes, “altos y blancos”, en este caso mi padre, hijo de libaneses, solían bailar de un lado, mientras que los descendientes de los “paisanos”, mi madre, lo hacían del otro.

Mi papá burlaba la soga de un salto y venía a buscar a mamá. Allí fundaban el espacio propio, ese lugar de miradas y risas donde no entraba nadie más que ellos. Para la época y la región este amor no era bien visto. Por lo que un día, en una pequeña reunión de seres queridos, dijeron que esa misma noche se marcharían.

Cargaron sus cosas en la camioneta y se fueron para no volver más.

La luna de miel los acompañó por toda la Patagonia, hasta Ushuaia. Cruzaron el Estrecho furioso, visitaron barracas de lana, estancias, pueblos y playas desconocidos. Llegaron hasta donde se esconde el viento, donde dormita la lluvia.

Ya por estos lares, pensaron en Bariloche, y frente al cruce de El Chocón, decidieron entrar a pasar la noche, y se quedaron trece años. Allí nacimos mi hermano y yo.

Hace 50 años que están juntos, y lo cierto es que nunca se casaron. Aún hoy cuando les preguntan por qué no lo hicieron, responden que “todavía están probándose”.

Algunos años atrás, vinieron a verme a París. Recuerdo una tarde en que andábamos caminando y nos acercamos a un carrusel. De pronto, un vals sonó a puro acordeón. Juro que vi el amor. Estaba ahí. Otra vez bailando los dos.

De Desamurados. Fotorelatos inmediatos (Planeta color, 2015)



Fuego en la meseta

Gerardo Burton

(Buenos Aires, 1951; reside en Neuquén, Argentina)

llamas en la medianoche de la barda
gritos que nadie oirá nunca
y arena al día siguiente sobre las cenizas

el señor es mi pastor
no, no, no, por favor

no

el señor no es mi pastor
no el señor
por favor es mi pastor
el pastor *no, no, ay, por qué a mí*
qué voy a hacer
es mi pastor

silencio y llantos
en la barda
cuando atardece, cenizas y humo
sobre el viento que arena lleva
como muertes
en el aire cómplice
y nadie
nadie que acaricie el final

solos todos solos
por qué a mí
golpes en la tierra golpes, la vida
no no no no a mí
el señor es mi
pastor *no no no a mí no*
es mi pastor nada
no
me puede faltar en praderas
de verdor *no no no*
a mí por qué
el señor es mi pastor

y el olmo reverdece
en la meseta del desierto
donde no oyen
más que los miserables
el señor es
mi pastor, *no*
no es mi pastor
ay ay ay ay no
nada me puede faltar
por qué a mí
el señor en la barda
seis cuerpecitos calcinados
como hermanos también en la muerte
en la vida
ay
en la sepultura, luz



Incendio

Eduardo Palma Moreno

(1942, Nueva Imperial, Chile; Temuco – Neuquén)

El niño en su casilla, solitario, sintió que el dragón rompía su ventana.

De 50 microcuentos para leer en micro (Ediciones Coirón, 2014)

Cuerpo del delito

Maha Vial

(1955 – 2020, Valdivia, Chile)

Cargamos el territorio
como un saco de papas
como si lleváramos al padre
en tránsito de muerte
queremos ir volar mutar
pero está aquí en cada página del libro
y es que todo territorio tiene su cuerpo
que se carga como al padre
o como a un saco de papas.

En *Territorio cercado* (Ed. Kultrún, 2015)

El sur

Clara Vouillat

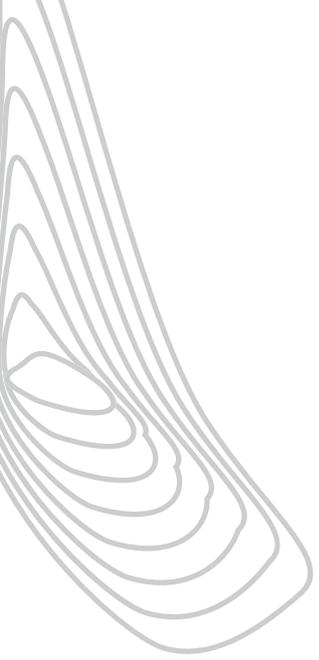
(1946, Buenos Aires; reside en General Roca - Fiske Menuco, Argentina)

El sur, seco y vacío
cuelga como un fleco
como la cola
de una paloma adormecida
sobre un cable de luz.
Tiene el balanceo
de un papel
al viento cósmico
del planeta
la forma de un exvoto
ofrendado a un dios
conmensurable y raquíptico
que exige cada día
una ofrenda
sobre su ofertorio.
Yo amo su forma
de pan flauta
su flauta de dios Pan
que gime con el viento



arrachado
con el golpe cíclico
del mar sobre su costa.
Amo su baja estepa
su infinito atardecer
que arde como un corazón
atravesado
por los clavos de la naturaleza.
Amo las cruces de su cielo
donde estallan las estrellas
como fuegos
como cristales perdidos
en el universo.
Amo las noches que caen de
cabeza hacia su cénit
cuando sé que estoy colgada
boca arriba
entre el infinito de su tierra
y el confín que es la Tierra
en la galaxia.

En *La otra orilla* (Kuruf ediciones, 2018)



Se trata de trazar el mapa

Rosabetty Muñoz
(1960, Ancud, Chile)

Se trata de trazar el mapa, pero desborda.

Hay gente amada que se queda afuera.

El plano completo es mezquino;

la cordillera, por ejemplo,

una línea borroneada en gris.

Este es el ejercicio de acercar la vista.

Un ejercicio previo al cierre.

En *Ligia* (Lom Ediciones, 2019)

X

Liliana Campazzo

(Buenos Aires, 1959; reside en El Cóndor, Argentina)

Entre el norte y el sur
mi corazón de pensar elije
cortar el camino
saltar
el cerco
arrimar la silla
al borde mismo
acariciar la soga
pero me acuerdo
que hay ropa para tender
las papas en el fuego
tendría que comprar broches
pagar la boleta de la luz
escribir unos poemitas
llamar a mi amigo
hablar de libros
y hacer de cuenta
que nada ha sucedido.

En *Fuera de juego* (Espacio Hudson, 2020)

Mapas vacíos

Tamara Padrón

(1980, Lima, Perú; reside en San Martín de los Andes, Argentina)

En mi familia los hijos no corresponden a sus padres

Siempre tuvieron que moverse

Sin documentos

o por el contrario

con una proliferación excesiva de identidades

cosa que al caso

viene a ser lo mismo.

Sin partidas de nacimiento, ni actas matrimoniales

certificados de buena conducta

o exámenes psicofísicos al día

Apurados

Sin certezas

Fueron presos de la tierra y su tiempo.

Hay que perdonarlos

Entendían de otras urgencias

Migrar fue el primer verbo aprendido

México, Perú, Montevideo, Buenos Aires

solo un puñado de nombres vacíos

en los mapas de la escuela.

¿Para qué saber tantas cosas

de nuestros padres?

De Migraciones (La vida se desliza con facilidad) (Macedonia Ediciones, 2018)

Notas poéticas

Macky Corbalán (1963, Cutral Co, Neuquén – 2014, Neuquén).

No siempre es un hecho, o nunca
lo es: una atmósfera que descarga
su peso muerto sobre lo que camina,
o respira o intenta hacer ambos.
Pensar es ya un acto. ¿Entenderían
esto que digo los que pasan riéndose
por la calle? Escupen una mucosidad
grumosa de desesperanza, mientras
avanzan detenidos.

Ella dijo algo sobre el cuerpo
pero no puedo recordarlo.

El alma se atardece con el día, aunque
supera el rumor creciente de cogollos
y chicharras con su runrún de frustraciones
vociferantes. Y es que cada amanecer tiene
su propósito, que se desdibuja con el andar
cansino del día, con su arrastrar metálico
para llegar a la noche ya sin memoria, sólo
ese regusto, esa oscura y velozmente
desaparecida intuición de incompletud.



Ella dijo algo sobre el cuerpo
pero no puedo recordarlo.

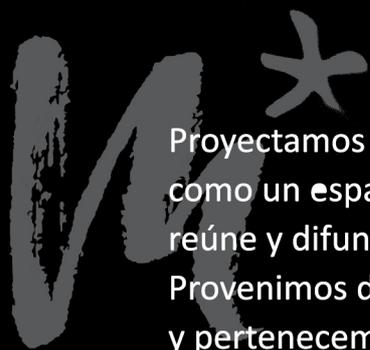
Se rehoga a diario la lengua contra
el aceite hirviendo del lenguaje, un oleoso
incendio de vejez anticipada. Palabra que
escribe, cae en desuso antes de pronunciarla.

Hay una carcajada loca acompañando
todo intento. No sabe si es ella o lenguaje
quien ríe, aunque sospecha que por
la amargura que le supone el acto, no es
suya esa sonoridad alterada. Otra vez, la
carcajada y el abismo entre el principio
y el fin. Ojalá hubiera puentes de una
sola orilla, eso sería, para ella, poesía.

Y algo del cuerpo le fue dicho, algo
de su consumación, de su ausencia,
de su desaparición, pero
no puede recordarlo

49 días debajo de una algarroba y no
pudo endulzar su corazón.

De *La rama* (Espacio Hudson – Fundación Oscar Sarhan para la cultura, 2022)



Proyectamos la revista Meridional como un espacio para todos donde se reúne y difunde la cultura del sur. Provenimos de orígenes heterogéneos y pertenecemos a distintas generaciones cuyo integrante más joven nació en democracia; otras, adolescentes, jóvenes o niños en la última dictadura: diversas experiencias reunidas en nuestros trayectos vitales. Procedemos de la enseñanza pública, un derecho maravilloso que nos procuró formación de excelencia, y trabajamos para ella. Advertimos la necesidad de estrecharnos más apretadamente e involucrarnos porque encontramos en el diálogo y en el vínculo un puente de múltiples vías, transitable con variados vehículos desde numerosos puntos de partida y llegada. Los textos que encontrarán en este cuaderno son un recorte, en soporte papel, de los publicados en la revista digital.

Este proyecto cuenta con el apoyo de

**Gestionar
Futuro**



**Ministerio de Cultura
Argentina**

Semestral - Digital - Gratuita